

LA CONSTRUCCIÓN DE MÁSCARAS EN LA TRADICIÓN PEDAGÓGICA DE LA ESCUELA DE ACTORES DE CANARIAS

A lo largo de la historia del teatro, desde las primeras manifestaciones rituales del hombre primitivo hasta las más vanguardistas del siglo XX, de Oriente a Occidente, asistimos a distintos momentos en los que el hecho teatral no se entiende sin la presencia de la MÁSCARA. Como elemento imprescindible para comprender la historia del arte escénico, converge con la representación antes incluso de que ésta pudiera considerarse teatro.

Esta poderosa razón fundamenta la decisión adoptada por la E.A.C., que desde los inicios de su andadura ofrece a sus alumnos la información necesaria para comprender el papel que ha jugado la máscara como elemento diferenciado y diferenciador de importantes etapas de la tradición escénica. Los alumnos diseñan y construyen con sus propias manos algunas de las máscaras que luego utilizarán sobre la escena, ejercitándose posteriormente sobre su uso en la asignatura de Interpretación.

Es éste un trabajo cuya finalidad va más allá de la propia dimensión práctica de hacerse con el "utensilio" a medida y entrenarse con él: es un ejercicio de



Taller de máscaras



encuentro entre el actor y el elemento que va a determinar el juego del personaje y a dar pautas para la configuración física de éste, su gestualidad, actitud, su carácter. La máscara constituye la misma faz del personaje, ese rostro artificial que inserta el actor sobre el suyo propio, y que será el "verdadero" del personaje. Es una tarea de integración que desarrolla el actor con el elemento que formará parte de él en la escena y que le permitirá traspasar la barrera de lo cotidiano. La vivencia de otras dimensiones de tiempo y espacio, de articular pensamiento y conducta, son claves que introducen en la misma esencia del arte escénico. El trabajo con la máscara viene a ser una perfecta puerta de entrada a esa nueva realidad.

Así, cuando aprendemos a elaborar la máscara, desde su diseño hasta su elaboración y posterior utilización, estamos aprendiendo a dar forma al "otro" (personaje), estamos materializando la esencia de la creación teatral.

Este logro conlleva otros no menos importantes: diseñar y construir las máscaras aporta a los alumnos fundamentos de otras artes, como el dibujo, la pintura y la escultura. Así, la creación plástica se imbrica con la creación interpretativa, en un ejercicio de unificación de lenguajes que goza de especial significado en el Arte Escénico. Por otra parte, la perspectiva que se abre a los futuros actores de resolver por sí mismos ciertas necesidades técnicas en torno a la caracterización, cobra particular relevancia en un territorio como el de Canarias, con un escueto desarrollo de su tejido teatral y geográficamente limitado.

Se podrá afirmar, como conclusión, que el trabajo con la máscara y en torno a ella, constituye una herramienta primordial en el proceso de aprendizaje del nuevo actor. Se configura así una línea pedagógica que bebe de las más antiguas tradiciones y que ha sido retomada por grandes maestros del teatro del siglo XX. La Escuela de Actores de Canarias integra en su tradición pedagógica esta línea de trabajo, distinguiéndose, entre otros, por tal motivo.

"DIABLA"

"Diabla" fue una agrupación de carácter asambleario y democrático que, en 1979, se constituye como tal con el impulso de los grupos ZORRO-CLOCO, ZANNI y ZARANDA TEATRO DE PANTOMIMA surgidos en torno a la EAC y la participación de otros grupos teatrales: AFUR, TEA, CAMBULLÓN, CONTRASTE Y VERTICE.

"DIABLA" abre sus puertas a todos aquellos grupos de teatro canarios que reconozcan la necesidad de trabajar coordinados en pos de solucionar los múltiples problemas existentes. El doble objetivo fundamental consistía, según "DIABLA", en desarrollar de un modo sistemático la infraestructura teatral de Canarias y en impulsar una práctica escénica regular y descentralizada.

Entre los objetivos estratégicos más inmediatos figuraban: difundir el teatro canario por los pueblos y barrios de todas las islas; solucionar conjuntamente problemas de recursos de cara a la realización de los montajes; estudiar para su mejora la infraestructura existente: espacios, aforos, dimensiones, necesidades técnicas. "DIABLA" pretendía, asimismo, implicar a organismos oficiales y a asociaciones vecinales en lo que se refiere a la gestión y distribución teatrales, lo que hoy más ampulosamente denominamos "Red de Teatros".

En definitiva, "DIABLA" preconizaba y reivindicaba una serie de iniciativas, que aún hoy serían válidas, iniciativas que sin duda alguna ayudaron a dignificar y a integrar socialmente una práctica teatral secularmente endeble.